

**YAGO: EL NIÑO QUE JUEGA**

**DIEGO FERNANDO SALCEDO ORTEGA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2013**

**YAGO: EL NIÑO QUE JUEGA**

Presentado por

**DIEGO FERNANDO SALCEDO ORTEGA**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de  
**FILÓSOFO**

Director

**ALONSO SILVA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2013**

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	9
1. GENEALOGÍA DE LA MALA CONCIENCIA	12
1.1 INTRODUCCIÓN	12
1.2 LA GENEALOGÍA DE LA MORAL	12
1.3 RELACIÓN ACREEDOR - DEUDOR	16
1.4 REPRESIÓN	20
1.5 DEUDA CON LOS ANTEPASADOS	25
1.6 DEUDA CON DIOS	27
1.7 EL SENTIMIENTO DE CULPA PRESENTE AUN EN NUESTROS DÍAS	32
2. LA CULPA EN FREUD Y SHAKESPEARE	35
2.1 ALGUNOS TIPOS DE CARÁCTER DILUCIDADOS POR EL TRABAJO PSICOANALÍTICO	35
2.1.1 Introducción	35
2.1.2 Los Excepcionales	36
2.1.3 Los Que Fracasan al Triunfar	38
2.1.4 Los Asesinos Por Sentimiento de Culpa	40
2.2 DOS TIPOS DE CARÁCTER IDENTIFICADOS EN DOS OBRAS DE SHAKESPEARE	42
2.2.1 Ricardo III - Los Excepcionales	42
2.2.2 MACBETH - Los Que Fracasan Al Triunfar	46
3. EL NIÑO YAGO	49
3.1 INTRODUCCIÓN	49
3.2 ¿YAGO, TIENE SENTIMIENTO DE CULPA?	49

3.3 ¿ES YAGO UN ESTRATEGA?	51
CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	65

## RESUMEN

**TITULO:** YAGO EL NIÑO QUE JUEGA\*

**AUTOR:** DIEGO FERNANDO SALCEDO ORTEGA\*\*

**PALABRAS CLAVES:** Culpa, mala conciencia, represión, deuda con los antepasados, deuda con Dios, los excepcionales, los que fracasan al triunfar, los asesinos por sentimiento de culpa.

### DESCRIPCIÓN

Este texto, se encuentra enfocado a determinar la naturaleza de Yago como personaje de la obra Othello desde la perspectiva del sentimiento de culpa. Para ello, en un primer momento, se toma como referencia al libro de Friedrich Nietzsche titulado "Genealogía de la Moral" en el cual, el segundo capítulo se encuentra dedicado a buscar el origen de la culpa. En un segundo momento, se toma el texto de Sigmund Freud titulado "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico" en donde el psicoanálisis encuentra tres tipos de carácter que poseen el sentimiento de culpa: los excepcionales, los que fracasan al triunfar y los asesinos por sentimiento de culpa. Los dos primeros tipos de carácter son identificados en dos obras de Shakespeare como lo son Ricardo III y Macbeth. Lo que se pretende con el anterior estudio es confirmar que el sentimiento de culpa existe y lo confirma Nietzsche desde la filosofía y Freud desde el psicoanálisis. Es entonces, donde surge la pregunta ¿quién es Yago? Ya que es un personaje que no posee culpa. Es así, como se da inicio al estudio del personaje y se encuentra que Yago no tiene más propósito que su diversión al igual que un niño que juega. Además el niño no posee esa cosa sombría llamada culpa. Por lo tanto, Yago es un niño que juega pero sólo desde la perspectiva del juego y de la culpa.

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Alonso Silva

## ABSTRACT

**TITLE:** YAGO IS A CHILD PLAYING\*

**AUTHOR:** DIEGO FERNANDO SALCEDO ORTEGA\*\*

**KEY WORDS:** Fault, represi3n, debt with the forbears, debt with god, the exceptional, those who fail to succeed and murderers by guilt.

### SUMMARY

This work is focused on determining the nature of Yago as a character in Othello from the perspective of guilt. To do this, at first, is taken as a reference the Friedrich Nietzsche's book entitled " On the Genealogy of Morals " in which, the second chapter is devoted to find the source of the fault. In a second time, we take the text of Sigmund Freud entitled "Some Character-types Met with In Psycho-analytical Work" where psychoanalysis finds three types of characters that have guilt: the exceptional, those who fail to succeed and murderers by guilt. The first two types of character are identified on two Shakespeare works such as Richard III and Macbeth. The aim with the previous study is to confirm that the guilt exists and Nietzsche confirms that from philosophy and Freud from psychoanalysis. It is then, where the question arises who is Yago? Due that he is a character that has no fault. This is how it begins to the character study and it is found that Yago has no other purpose than its fun like a child playing. Moreover, the child does not have that grim thing called guilt. Therefore, Yago is a child playing but only from the perspective of the game and guilt.

---

\* Degree Project

\*\* Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Alonso Silva

## INTRODUCCIÓN

En esta tesis, se estudiará un sentimiento que ha afectado al hombre desde épocas prehistóricas. Semejante asunto, ha tenido su inicio en lo más bajo y oculto de la historia del animal hombre. Sin temor a equivocación alguna, se puede decir, que es un sentimiento que surgió desde el mismo momento en que el animal racional decidió unirse en sociedad. El sentimiento del cual se está hablado, no es otro que el remordimiento. Conocido también como, sentimiento de culpa y mala conciencia.

Es fácil llegar a deducir del anterior párrafo que la tesis central de este trabajo podría ser la mala conciencia, pero no es así. Con este polémico sentimiento, se da inicio al primer capítulo de este escrito, sin llegar a desconocer que el principal objetivo a desarrollar es vislumbrar la verdadera naturaleza de Yago, como personaje de la obra “Othello” desde la perspectiva del sentimiento de culpa. De aquí que el propósito último sea mostrar al personaje “yago”, como un niño que juega, ya que por ahora, es la única explicación lógico-racional que se le puede atribuir al comportamiento de este personaje.

¿Por qué, como un niño que juega? Porque el niño, al igual que este personaje, no posee una “mala conciencia”. Las respuestas a las preguntas sobre Yago se deben buscar en el campo empírico, es decir, que la búsqueda debe darse en las épocas de la vida. A saber, la niñez, la adolescencia y la edad adulta. Como vamos a ver en el primer capítulo, estos dos últimos estadios de la vida quedan descartados como posible respuesta, ya que tanto el adolescente como el adulto, creen tener una deuda que deben pagar. Esta deuda puede ser adquirida con la sociedad, con un antepasado, con Dios o con un acreedor. Ya descartados estos dos lapsos de la vida queda la niñez, estadio de la vida que se analizará en el tercer capítulo.

Una vez claro el principal tema a trabajar y también teniendo claro el campo material sobre el cual se va a desarrollar esta tesis no queda más que mostrar el esqueleto del escrito. Este trabajo se encuentra fragmentado en tres capítulos:

El primer capítulo se encuentra distribuido en siete momentos, todos ellos basados en el libro llamado "*La genealogía de la mora*", más específicamente en el segundo apartado de esta obra titulado, "*«Culpa», «mala conciencia» y similares*" en donde se encuentra desarrollado el verdadero origen del sentimiento de culpa. En este apartado se observa cómo la búsqueda del origen de la mala conciencia fue trasladada por Nietzsche al campo histórico filológico y psicológico dejando atrás por completo el campo trascendental.

En el segundo apartado se pueden identificar dos momentos: en un primer momento, se trabajará el texto titulado "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*" de Sigmund Freud, considerado como el "*padre del psicoanálisis*". Freud, halló que el sentimiento de culpa surge debido a tres tipos de carácter que pueden ser identificados en tres tipos de personas. Al primero lo llamo los excepcionales; al segundo, los que fracasan al triunfar; y al tercero, los asesinos por sentimiento de culpa.

Las primeras dos categorías parten del análisis de diferentes obras literarias y resultan interesantes al enfocar la atención acerca de las particularidades respecto a lo que de la criminalidad femenina se aborda; mientras que la última categoría, parte de hallazgos de la clínica.

En un segundo momento del capítulo el objetivo es identificar, dentro de dos obras de William Shakespeare, los dos primeros tipos de carácter. Es decir, el propósito es recordar cómo Freud identifica al criminal de la excepción en la tragedia de Ricardo III y cómo al criminal que fracasa cuando triunfa en la obra de Macbeth.

Según lo anterior se concluye que el primer apartado está dedicado a recordar la genealogía que le hace Nietzsche a la mala conciencia y el segundo apartado, está dedicado a conocer los tipos de carácter que pueden ser leídos como tres momentos de la estructura del acto criminal en relación con la culpa según Sigmund Freud. En pocas palabras, en los dos primeros capítulos se observa que la mala conciencia es un sentimiento real y que afecta y/o se encuentra en la especie humana. Lo que confirma la anterior aseveración es el estudio que se hace desde la filosofía con Nietzsche, desde la psicología con Freud y desde la literatura con William Shakespeare.

Ahora bien, el tercer capítulo se convierte en el antagonista de los dos anteriores, por decirlo de alguna manera, ya que aparece un personaje que no posee sentimiento de culpa. Este no es otro que Yago, personaje de la obra *Othello*, que se sale de todo el estudio anteriormente realizado. Es aquí donde nace la pregunta: ¿Quién es Yago? Y para la solución a esta cuestión se necesita mostrar a Yago como un ser sin conciencia de culpa. Esta característica de Yago es la misma característica que posee un niño cuando juega.

Si se logra, mostrar dicha semejanza entre Yago y niño, se llegara a establecer la posible naturaleza de Yago como personaje de la obra "*Othello*" de William Shakespeare.

# **1. GENEALOGÍA DE LA MALA CONCIENCIA**

## **1.1 INTRODUCCIÓN**

En el primer capítulo de esta tesis, se trabajara la genealogía de la moral mostrando brevemente una interpretación de ella, que ayudara, a la buena comprensión de lo que se pretende mostrar aquí. Seguidamente, se expondrá la relación deudor acreedor que es el pilar del sentimiento de culpa y luego se hablara de las tres épocas de la historia en donde el concepto de la mala conciencia se ha manejado distinto pero sin perder su origen que es la deuda. Estas épocas son: La represión, la deuda con los antepasados y la deuda con Dios. Por último, y si se quiere ver como una forma de conclusión del capítulo es el hecho de mostrar como Nietzsche de una manera indirecta, deja ver como dicho sentimiento atormenta aun en la actualidad al animal racional y esto debido a que el hombre ha introducido tanto la mala conciencia en él, que se ha convertido en un sentimiento innato en el ser racional.

## **1.2 LA GENEALOGÍA DE LA MORAL**

La genealogía de la moral, consta de tres ensayos, todos sobre un tema afín. El tema central es el origen de la moralidad y la argumentación que lleva implícita es que los conceptos morales que hemos heredado de la tradición cristiana son actualmente obsoletos e inferiores a sus predecesores paganos. Pero estos conceptos morales seguirán existiendo durante miles de años debido a que el hombre sigue viviendo en cavernas donde ve sombras que lo atemorizan.

Aun hoy los hombres hemos heredado conceptos morales retrógrados y basados en las falsas creencias del cristianismo. Según Nietzsche, estos conceptos morales son producto del resentimiento, que tiene por único fin paralizar el alma. Después de la lectura del libro, se puede concluir que el principal

objetivo de Nietzsche es cuestionar el valor de la moralidad como tal. Esto va implícito y no se explicita en el libro.

Hasta aquí, un breve recorrido general por la genealogía la moral pero, el tema que nos interesa no es otro que el del segundo capítulo del libro antes nombrado. Una vez dicho esto, se entrara a decir que el tema fundamental no es otro que conocer la evolución de la conciencia.

Al inicio del capítulo titulado “culpa mala conciencia y similares” Nietzsche muestra el origen de la conciencia; este asunto tomo la época más larga de la humanidad. Nietzsche da comienzo al segundo capítulo de la genealogía de la moral con esta frase:

*“Criar un animal al que le sea lícito hacer promesas - ¿no es precisamente esta misma paradójica tarea la que la naturaleza se ha propuesto con respecto al hombre? ¿No es éste el auténtico problema del hombre?...”<sup>1</sup>*

Esto, fue un proceso para nada sutil, por el contrario, muy doloroso ya que, para crear una animal que fuera capaz de hacer promesas se necesito primero crearle una memoria. Esta, se ve amenazada por la capacidad de olvido que es innata en el hombre y que lo mantiene anímicamente estable. Según Nietzsche, la capacidad de olvido, es una fuerza positiva que le permite al hombre cerrar de vez en cuando las puertas a todos esos ruidos internos que molestan y perturban el transcurso de la vida

---

<sup>1</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 1, pág. 75.

*“...sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, ningún presente”<sup>2</sup>.*

Pero, la capacidad de olvido no debe aparecer en el momento de hacer promesas ya que, la función de la memoria es mantener fresca la promesa y gracias a esta memoria se crea el sentido de responsabilidad.

En conclusión, la capacidad de olvido tiene dos funciones: la primera, es mantener al hombre “cuerdo” sin recuerdos que no permitan su buen desarrollo a través de su vida o historia y la segunda, quedar en suspenso en el instante que se deban hacer promesas. Que difícil fue criar un animal que tuviera el sentido de la responsabilidad, es decir, que pudiera hacer promesas. Esto, se logro sólo con las torturas más crueles, las cuales se aplicaban al sujeto con el único propósito de que le quedara grabada en la memoria su promesa y nunca más la olvidara.

*“¿Cómo hacerle una memoria al animal. Hombre? ¿Cómo imprimir algo en este entendimiento del instante, entendimiento en parte obtuso, en parte aturdido, en esta viviente capacidad de olvido, de tal manera que permanezca presente?»... Puede imaginarse que este antiquísimo problema no fue resuelto precisamente con respuestas y medios delicados; tal vez no haya, en la entera prehistoria del hombre, nada más terrible y siniestro que su mnemotécnica. «Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria»<sup>3</sup>.*

Como ya se dijo, lo anterior fue un proceso de miles de años. Ahora bien, de dónde, surgió esa otra cosa oscura, sombría llamada mala conciencia. Este

---

<sup>2</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 1, pág. 76.

<sup>3</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 3, pág. 79

asunto ha interesado al mundo moderno y contemporáneo ya que muchos genealogistas han intentado dar con el origen de dicho sentimiento, sin los mejores resultados. Estos genealogistas, según Friedrich Nietzsche no sirven para nada, ya que estos, nunca estuvieron cerca del origen de la mala conciencia. Siempre se han encontrado lejos de suponer que el origen de la culpa procede del concepto deuda y le han atribuido equivocadamente semejante responsabilidad al resentimiento.

*“Esos genealogistas de la moral habidos hasta ahora, se han imaginado, aunque sólo sea de lejos, que, por ejemplo, el capital concepto moral «culpa» (Schuld) procede del muy material concepto «tener deudas» (Schulden). ¿O que la pena en cuanto compensación se ha desarrollado completamente al margen de todo presupuesto acerca de la libertad o falta de libertad de la voluntad?⁴*

Lo anterior es un es una especie de resumen demasiado condensado de las cuestiones que expone Nietzsche en el segundo tratado de “La Genealogía de la Moral”, pero es muy difícil tratar de condensar en unas pocas líneas tanto las ideas básicas del filósofo como una discusión desde mi entender a lo escrito por él. En general la idea de Nietzsche es mostrar cómo a lo largo de la historia se fueron conformando los conceptos de culpa y mala conciencia.

Lo importante de la anterior sinopsis, es que da las bases necesarias que se que se necesitan para entender los temas que se trabajaran y desarrollaran posteriormente. La idea principal, que se debe tomar de estos párrafos para una buena lectura de lo expuesto a continuación es la idea de pensar que la mala conciencia tiene su origen en algo muy material como el hecho de tener deudas.

---

<sup>4</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 4, pág. 82

Este importante argumento se verá desarrollado en el transcurso de los siguientes temas.

De ahora en adelante se dará paso al desarrollo del origen del sentimiento de culpa a través de la historia. Empecemos con la relación contractual acreedor – deudor.

### **1.3 RELACIÓN ACREEDOR - DEUDOR**

A través de la historia del hombre, se han dado cualquier cantidad de cambios de todos los tipos (físicos, químicos, religiosos, éticos, psicológicos, emocionales, etc.), lo que significa que nada en la naturaleza y por ende en el hombre ha permanecido inmutable. Todo es un constante movimiento y en algunas etapas del hombre estos cambios se han dado mucho más lentos que en otras. Es decir, la prehistoria, fue la época más larga de la humanidad debido a que el pensamiento del hombre primitivo era una ciencia de lo concreto fundada en la lógica de las cualidades sensibles, determinado por la necesidad de mantener la estructura social existente y, por tanto, cerrado y completo. De aquí, que se puede decir, que el hombre primitivo, tenía un pensamiento aparentemente de carácter estático a diferencia del hombre posmoderno, en donde los cambios se dan tan rápido que aparecen uno, detrás del otro, como una de fila de hormigas que no parece tener fin.

Lo anterior, nos hace recordar que, todo en el hombre, se encuentra en constante movimiento o cambio y por ende, la mala conciencia no es la excepción. De aquí, que se deba partir desde la época más antigua, ya que, es allí precisamente en donde tiene su origen el sentimiento de culpa, para luego, mostrar la evolución de dicho sentimiento a través de la historia.

En este punto, se tomara como referente al hombre más antiguo aquel, en el cual los sentidos y los instintos imperan sobre la razón. Aquel animal primitivo, que obtiene placer de sus acciones de fuerza que van dirigidas hacia el otro, y esto con el único propósito de causarle sufrimiento. Es decir, en este hombre impera la voluntad de poder y por ende, no interesa cuánto dolor y sangre deba derramar, lo único que le interesa es alcanzar su objetivo. De aquí, que este tiempo fue el más sangriento y cruel visto desde los ojos del hombre civilizado. Según Nietzsche, en ningún otro tiempo, hubo tanta jovialidad y apego a la vida que en esta época.

Lo anterior, parece ironía ya que, cómo pudo haber tanta felicidad y amor a la vida en medio de tanta sangre. Es precisamente, en el hecho de sentirse con el poder y el derecho de producir sufrimiento lo que hacía que este hombre encontrara en aquellas acciones crueles la finalidad de su vida.

Tanto dolor y sufrimiento sólo puede ser causado por el único ser que se siente administrador de la naturaleza. Pero, ¿quién le otorgo al hombre la autoridad de causar dolor a sus semejantes? La respuesta es obvia, ¿quién más sino el mismo individuo? En el momento en que el deudor incumple su promesa autoriza al acreedor para hacer dos cosas: la primera, a cobrar su deuda de la forma que encuentre pertinente y la segunda, a tomar el título de señor. Pero, *¿De dónde ha sacado su fuerza esta idea antiquísima, profundamente arraigada y tal vez ya imposible de extirpar, la idea de una equivalencia entre perjuicio y dolor? Yo ya lo he adivinado: de la relación contractual entre acreedor y deudor, que es tan antigua como la existencia de «sujetos de derechos» y que, por su parte, remite a las formas básicas de compra, venta, cambio, comercio y tráfico*<sup>5</sup>.

El deudor era castigado simplemente por haber roto un acuerdo fuera o no su culpa. El significado de la palabra alemana correspondiente a culpa era

---

<sup>5</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 4, pág. 83

«deuda». Los culpables eran quienes no devolvían sus deudas. Sin embargo, «culpa» se ha convertido en un concepto moral. La historia oculta del concepto que Nietzsche desvela, pone de manifiesto la contingencia del uso moderno: podría haber sido distinto y no se trata de «algo dado» por la naturaleza. Lo que se quiere decir sin decirlo en éste y en otros análisis sobre el origen de la palabra «bueno» parece consistir en que el origen de los conceptos morales clave no están establecidos de una vez para siempre, sino que son susceptibles de transformación mediante actos de voluntad inmensamente creativos

La idea de la compensación del perjuicio por medio del dolor fue tan primitiva que más que un castigo, en realidad, parecía una forma de venganza, de lo que se deducen dos asuntos: el primero, que para este hombre primitivo no existía ninguna diferencia entre estos dos conceptos y el segundo, que en algún momento el hombre creó la discrepancia entre ellos.

*El deudor, para infundir confianza en su promesa de restitución, para dar una garantía de la seriedad y la santidad de su promesa, para imponer dentro de sí a su conciencia la restitución como un deber, como una obligación, empeña al acreedor, en virtud de un contrato, y para el caso de que no pague, otra cosa que todavía «posee», otra cosa sobre la que todavía tiene poder, por ejemplo su cuerpo, o su mujer, o su libertad, o también su vida (o, bajo determinados presupuestos religiosos, incluso su bienaventuranza, la salvación de su alma, y, en última instancia, hasta la paz en el sepulcro; así ocurría en Egipto, donde ni siquiera en el sepulcro encontraba el cadáver del deudor reposo ante el acreedor...<sup>6</sup>.*

---

<sup>6</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: Alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 5, pág. 83.

Lo leído anteriormente muy probablemente produce náuseas al hombre civilizado ya que se puede determinar que el acreedor gozaba causando dolor y sufrimiento. Aunque, si lo analizamos a fondo, aun hoy día, si bien en menor grado, no se ha perdido ese bienestar que produce el sufrimiento del otro. Un ejemplo de ello, es el chiste, ya que, se si mira a fondo, la base del chiste es la tragedia del otro. Es decir, el chiste es una forma de seguir disfrutando de la desdicha de nuestro semejante, pero, ya no de una forma empírica sino simbólica, lo que significa que aun el hombre civilizado no ha perdido el gusto por la crueldad y la sangre.

*Ver Sufrir produce bienestar; hacer sufrir, más bienestar todavía - ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano demasiado humano, que, por lo demás, acaso suscribirían ya los monos; pues se cuenta que, en la invención de extrañas crueldades, anuncian ya en gran medida al hombre y, por así decirlo, lo «preludian». Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre - ¡y también en la pena hay muchos elementos festivos!*<sup>7</sup>

Según lo anterior, podemos concluir que, el método que utilizó el hombre primitivo para criar un animal que tuviera la capacidad de hacer promesas, aunque, fue sanguinario y brutal, produjo el resultado que se esperaba. Con dicho resultado, surgió la relación deudor – acreedor, de la cual, nació el concepto de deuda, que es el pilar de la mala conciencia.

Hasta aquí lo único que se pretende es mostrar el proceso de construcción de la raíz principal (la deuda) que dio origen al sentimiento de culpa. A continuación, se hablara de la represión, que fue el primer momento del hombre, por decirlo así, donde apareció la mala conciencia.

---

<sup>7</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 6, pág. 87

## 1.4 REPRESIÓN

Como ya se sabe, instintivamente los seres humanos obtienen placer de sus acciones de fuerza, de su poder, y en especial de ocasionar sufrimiento. Pero cuando, gracias a la socialización, se impide que actuemos siguiendo nuestros deseos de ser crueles con los otros, la manifestación de ese deseo se inhibe y se interioriza. Nos torturamos interiormente a nosotros mismos con sentimientos de culpabilidad porque la sociedad nos castigaría si pretendiéramos torturar a otras personas. Este es un ejemplo concreto del principio general de Nietzsche según el cual todos los instintos que no se proyectan hacia el exterior se vuelven hacia el interior.

Siguiendo con la mirada en la prehistoria, encontramos dos temores por los cuales el hombre decidió unirse en sociedad; el temor a la soledad y el querer sobrevivir. Cuando el hombre decide pertenecer a una sociedad decide reprimir algunos instintos reguladores, que inconscientemente son infalibles en el hombre de afuera, (como el instinto de matar para comer y matar para defenderse).

Esos instintos son cambiados cuando *“Uno vive en una comunidad, disfruta las ventajas de ésta (¡OH, qué ventajas!, hoy nosotros las infravaloramos a veces), vive protegido, bien tratado, en paz y confianza, tranquilo respecto a ciertos perjuicios y ciertas hostilidades a que está expuesto el hombre de fuera, el «proscrito»”*<sup>8</sup>.

Cuando el hombre de afuera entra en comunidad se encuentra protegido de las hostilidades del mundo de afuera. Pero para entrar, debe hacer la promesa con la comunidad de que no efectuará perjuicios que pongan en peligro la vida en sociedad. De nuevo encontramos la relación contractual entre acreedor y deudor.

---

<sup>8</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 9, pág. 92

La comunidad cumple el papel de acreedor y el infractor de la promesa o del contrato, hace el papel del deudor.

*...El delincuente es ante todo un «infractor», alguien que ha quebrantado, frente a la totalidad, el contrato y la palabra con respecto a todos los bienes y comodidades de la vida en común, de los que hasta ahora había participado<sup>9</sup>.*

En este punto, es interesante ver, la transformación del concepto de venganza (que se vio en la relación contractual deudor – acreedor) al concepto de pena. Lo cual sólo pudo producirse con el fortalecimiento del acreedor, es decir, del estado o comunidad. En este punto, la infracción ha perdido en gran parte su carácter de peligrosidad por lo que la compensación a la violación ya no se da en forma de venganza como ocurría antes. un ejemplo de esto, podría ser aquel niño que parte la vajilla más elegante de la casa y su padre, dominado por la cólera, le impone un castigo a su cuerpo que retribuye el perjuicio que ha dejado su acción.

En el anterior ejemplo se puede ver claramente como el dolor causado al cuerpo reivindica la falta o el perjuicio cometido. Este es un modelo donde claramente se ilustra la forma primitiva de castigar. En realidad no era un castigo sino una venganza a diferencia de cómo es visto hoy día la sanción que tiene como principal objetivo convertir al infractor en responsable de sus acciones y buscar la manera de remediarlas con la diferencia que acá no aparece la crueldad como forma de compensación.

Lo importante para resaltar de lo anterior, es que, en este punto de la represión, la pena ocupa un papel importante en cuanto que se pensaba que su principal

---

<sup>9</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 9, pág. 93

función era crear el sentimiento de culpa en el infractor. Miremos un poco que era lo que se pretendía con la pena.

La pena o el castigo, ya no van dirigidos directamente al cuerpo del delincuente sino que este, es botado de la comunidad perdiendo todos los beneficios que tenía dentro de ella, y así, era obligado a volver al mundo de afuera, al mundo salvaje lleno de hostilidades.

La pena o el castigo tenían dos funciones. La primera, consiste en castigar al infractor con el fin de hacerle una conciencia que reproche su acción. Es decir, el castigo tendría el poder de despertar en el deudor el sentimiento de culpa. La segunda función del castigo consiste, en educar al pueblo. Ya que al castigar al delincuente es una forma de mostrar que el castigo si se cumple y así crear en el pueblo el sentido de responsabilidad con respecto a sus acciones. Pero, ¿en realidad, será la pena capaz de despertar en el deudor el sentimiento de culpa?

Según Nietzsche, la primera función del castigo no sirve como creador de la mala conciencia, debido a que el desarrollo del sentimiento de culpa se encuentra bloqueado por la misma pena. Esto se explica, cuando el delincuente no encuentra nada de reprochable en su acción. La lógica del delincuente es la siguiente: He cometido una infracción, pero voy a recibir un castigo directamente proporcional a esta. De aquí, que los que me castigan son igualmente “malos” por lo que la próxima vez que yo baya a infringir la ley debo buscar la manera sin que nadie se dé cuenta. De aquí que de este tipo de pena no surge el sentimiento de culpa.

*...No debemos infravalorar, en efecto, el hecho de que justo el espectáculo de los procedimientos judiciales y ejecutivos mismos impide al delincuente sentir su acción, su tipo de actuación, como reprobable en sí; pues él ve que ese mismo tipo de actuaciones se*

*ejerce con buena conciencia; así ocurre con el espionaje, el engaño, la corrupción, la trampa, con todo el capcioso y taimado arte de los policías y de los acusadores, y además con el robo, la violencia, el ultraje, la prisión, la tortura, el asesinato, ejecutados de manera sistemática y sin la disculpa siquiera de la pasión, tal como se manifiestan en las diversas especies de pena, .. todas esas cosas son, por tanto, acciones que sus jueces en modo alguno reprueban y condenan en sí, sino sólo en cierto aspecto y en cierta aplicación práctica. La «mala conciencia», esta planta, la más siniestra e interesante de nuestra vegetación terrena, no ha crecido en este suelo, de hecho durante largísimo tiempo no apareció en la conciencia de los jueces, de los castigadores, nada referente a que aquí se tratase de un «culpable». Sino de un autor de daños, de un irresponsable fragmento de fatalidad. Y aquel mismo sobre el que caía luego la pena, como un fragmento también de fatalidad, no sentía en ello ninguna «aflicción interna» distinta de la que se siente cuando, de improviso, sobreviene algo no calculado, un espantoso acontecimiento natural, un bloque de piedra que cae y nos aplasta y contra el que no se puede luchar<sup>10</sup>*

La segunda función de la pena, por utilizar el temor como medio de obediencia, lo que logra a través del miedo es formar hombres domésticos pero, en ningún momento, crea el sentimiento de culpa. Ya que como sabemos, dicho sentimiento, sólo surge en el momento en que se cree tener una deuda con algo o alguien y por lo visto ya anteriormente, la pena no produce dicho efecto. Entonces, si no es la pena, la que produce el sentimiento de culpa, qué lo produce.

*Yo considero que la mala conciencia es la profunda dolencia a que tenía que sucumbir el hombre bajo la presión de aquella modificación, la*

---

<sup>10</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 14, pág. 105

*más radical de todas las experimentadas por él, de aquella modificación ocurrida cuando el hombre se encontró definitivamente encerrado en el sortilegio de la sociedad y de la paz. Lo mismo que tuvo que ocurrirles a los animales marinos cuando se vieron forzados, o bien a convertirse en animales terrestres, o bien a perecer, eso mismo les ocurrió a estos semianimales felizmente adaptados a la selva, a la guerra, al vagabundaje, a la aventura,.. De un golpe todos sus instintos quedaron desvalorizados y «en suspenso». A partir de ahora debían caminar sobre los pies y «llevarse a cuestras a sí mismos», cuando hasta ese momento habían sido llevados por el agua: una espantosa pesadez gravitaba sobre ello<sup>11</sup>.*

En pocas palabras, el hombre primitivo tuvo que reprimir instintos que ponían en peligro su convivencia en sociedad. Algunos de estos instintos que el hombre tuvo que reprimir son la enemistad, el instinto de agresión, la crueldad, el placer de la persecución, la destrucción, etc. Por ende, como los instintos reprimidos no desaparecen y tampoco pueden ser expresados dentro de la comunidad, es entonces, cuando se revierten contra sí mismo, es decir, el hombre contra su propio ser, lo que implica el origen de lo que se denomina sentimiento de culpa.

En conclusión, se deja claro que, la mala conciencia en el hombre no surge debido a ninguna deuda con la sociedad, sino por la pérdida de la libertad. Es decir, cuando el hombre fue obligado a ser parte de la comunidad se vio obligado a reprimir sus instintos más primitivos y forzosamente, tuvo que adaptarse a vivir una vida diferente. Este cambio forzoso, fue el que más adelante dio origen a la adquisición de una nueva deuda pero esta vez con los antepasados.

---

<sup>11</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 16, pág. 108

*“Ese instinto de la libertad, vuelto latente a la fuerza - ya lo hemos comprendido.., ese instinto de la libertad reprimido, retirado, encarcelado en lo interior y que acaba por descargarse y desahogarse tan sólo contra sí mismo: eso, sólo eso es, en su inicio, la mala conciencia”<sup>12</sup>.*

## **1.5 DEUDA CON LOS ANTEPASADOS**

Vuelve Nietzsche a los conceptos citados anteriormente: deudor y acreedor, y considera así mismo que los dioses deben su origen a este sentimiento de deuda, de culpa. Las viejas estirpes se sentían deudoras de sus antepasados. Y para pagarles su deuda (esto es, para redimir su culpa) les ofrecen sacrificios; cuanto mayor es la deuda, tanto más poderosos se presentan los dioses, hasta que, cuando se considera que la deuda es impagable, llegan los dioses a su máxima altura: el Dios único y omnipotente, pero, de este Dios se hablará más adelante, por ahora, se responderá la pregunta, ¿cómo fue que surgió la deuda con los antepasados?

Anteriormente, las comunidades veían a las generaciones pasadas con respeto, pero, sobre todo, creían tener una obligación jurídica con los precursores de su linaje. En otras palabras, la humanidad más “joven”, creía tener una deuda con sus progenitores, pero, en ¿qué consiste dicha obligación o deuda?

El hecho de estar organizada como una comunidad, fuerte, capaz de sobrepasar todos los inconvenientes (guerras, enfermedades, etc.) se debía, gracias a las acciones de sus antepasados. Lo que se pensaba, era que, dichas acciones, eran las que habían llevado al fortalecimiento de las nuevas comunidades. Por lo tanto, las nuevas sociedades, creían tener una deuda con sus antepasados que se

---

<sup>12</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 17, pág. 112

veían en la obligación de pagar, por el temor a que éstos, dejaran de brindarles protección. La forma que se tenía para pagar la deuda era, por medio de la fabricación de estatuas referentes a ellos, santuarios, y hasta sacrificios de sus primogénitos. Según lo anterior, se sospecha que fue así, como esos viejos ancianos adquirieron el título de dioses.

*“..Entonces los antepasados de las estirpes más poderosas tienen que acabar asumiendo necesariamente, gracias a la fantasía propia del creciente temor, proporciones gigantescas y replegarse hasta la oscuridad de una temerosidad e irrepresentabilidad divinas: .. El antepasado acaba necesariamente por ser transfigurado en un dios. ¡Tal vez esté aquí incluso el origen de los dioses, es decir, un origen por temor!...”<sup>13</sup>.*

Pero, ¿qué era lo que otorgaba el poder divino a aquellos antepasados? La respuesta parece lógica, pero, señálemosla; el crecimiento del poder divino del antepasado se encuentra directamente relacionado con el crecimiento y fortalecimiento de la comunidad a la que le brindaba supuestamente su protección.

Es bastante interesante, ver como la deuda que se creía tener con los antepasados, podía llegar a tener dos destinos contrarios: el primero, es que la deuda desapareciera y con ella el título de Dios otorgado al antepasado. Dicha situación, se da sólo, cuando la comunidad no tiene ningún progreso y por el contrario se ve amenazada a desaparecer, lo que significaba que, aquellos antepasados habían perdido poder, y por lo tanto, ya no podían protegerla. Y el segundo camino, que puede llegar a tomar la deuda, es que, la comunidad crezca y se fortalezca tanto, que la deuda, llegue a convertirse en imposible de pagar.

---

<sup>13</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 19, pág. 115

Es así, como se concluye que, el poder de Dios es directamente proporcional al tamaño de la comunidad y por ende al tamaño de la deuda.

*“El temor al antepasado y a su poder, la conciencia de tener deudas con él crece por necesidad, según esta especie de lógica, en la exacta medida en que crece el poder de la estirpe misma, en la exacta medida en que ésta es cada vez más victoriosa, más independiente, más venerada, más temida. ¡Y no al revés! Todo pasó hacia la atrofia de la estirpe, todas las eventualidades desastrosas, todos los indicios de degeneración, de inminente ruina, hacen disminuir siempre, por el contrario, el temor al espíritu de su fundador y proporcionan una idea cada vez más pequeña de su inteligencia, de su previsión y de la presencia de su poder”<sup>14</sup>.*

## **1.6 DEUDA CON DIOS**

En este punto, la principal intensión es mostrar, como el hombre termino por tener un sólo acreedor, después de haber tenido muchos. Es decir, este es el momento en donde el ser racional se encuentra endeudado eternamente a un sólo acreedor; el Dios cristiano. Para el desarrollo de esta idea, es importante ver aunque sea agrandes rasgos el proceso evolutivo, por decirlo de alguna manera, que siguieron los dioses dentro de las comunidades, hasta llegar al monoteísmo.

En el anterior tema,(deuda con los antepasados) se dejo ver claramente un politeísmo divino, es decir, el mundo se encuentra lleno de dioses. En este punto de la historia cualquier cosa que sucediera misteriosamente ya fuera beneficiosa o perjudicial para la sociedad era vista como obra de seres cubiertos de divinidad.

---

<sup>14</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 19, pág. 115

Los Dioses que nacieron cuando los grupos sociales fueron tribus y el contorno más habitual con el que se relacionaba el hombre fue la Naturaleza, razón por la que sus cultos eran de carácter animista. Las deidades más comunes de esas gentes fueron los espíritus de la Naturaleza: la gran madre tierra, el dios sol, el poderoso dios del trueno, del rayo y del fuego, el espíritu de las aguas; y cada especie animal y cada planta tenían su espíritu que les daba vida y gobernaba su destino. Su representación física se resumía al fetiche o al tótem, y el encargado más directo de comunicarse con ellos era el brujo o el chamán.

Pero cuando los poblados se convirtieron en ciudades, el hombre dejó de relacionarse íntimamente con su entorno salvaje, y los espíritus de la naturaleza empezaron a pasar a un segundo plano, eclipsados por unos dioses más deslumbrantes, más sofisticados y más poderosos, afines con la nueva grandeza social, representantes de las nuevas circunstancias psicológicas que rodeaban la existencia de los hombres. Las grandes agrupaciones humanas engrandecieron a los dioses, su grandeza era la representación espiritual del poder y de la gloria de las nuevas civilizaciones que se extendieron por toda la antigüedad; sus monumentales templos y sus enormes ídolos así lo atestiguan.

En los escenarios celestiales emergieron dioses representantes de las nuevas aperturas espirituales: dioses de amor, de la guerra, del placer, de la sabiduría, del arte, del sufrimiento y de las pasiones, del bien y del mal. Así se perdía contacto con cada elemento de la Naturaleza pero se ganaba en amplitud en la invocación de gracias. Cuando el hambre apretaba, ya no era necesario invocar al espíritu del animal que se deseaba cazar para conseguir comida, ahora se invocaba a la entidad divina que gobernaba a toda caza para conseguir sus favores y llenar los estómagos. La mente humana se expandía espiritualmente; y, de paso, los chamanes y los brujos también se engrandecían, convirtiéndose en sacerdotes o sacerdotisas representantes de deidades mayores.

Con estos nuevos dioses, entraron en escena otros de índole superior, todavía más espiritual, más poderosa y más divina, que gobernaban sobre los demás dioses que ya se habían quedado pequeños. Se alzaban templos y más templos de deidades supremas que tenían a su servicio a las demás deidades menores. Ya no era necesario invocar a cada una de las deidades que satisfacían cada una de nuestras necesidades, con solicitar las gracias de uno de esos grandes dioses se conseguía comida, casa, riquezas y bienestar. La mente humana continuaba “progresando”; y los sacerdotes también, pues su poder ya abarcaban todo, incluso el poder político.

En torno a esos poderosos dioses crecieron las sociedades y se formaron grandes pueblos. Las luchas por el poder dejaron de ser entre tribus, se convirtieron en guerras de gran magnitud, entre imperios, y los grandes dioses se colocaron a prueba. Cuando se perdía una batalla, el pueblo perdía la fe en el poder de sus dioses y en sus sacerdotes. Por lo que era esencial poseer los favores de los dioses más poderosos. Era esencial hacerlos crecer hasta que alcanzasen el tamaño supremo, hasta que se hicieran infinitamente grandes, totalitarios, omnipresentes y omniscientes, insuperables, insustituibles por otros dioses, infinitamente poderosos, invencibles, creadores de todas las cosas: del universo, de los cielos y de los infiernos, incluso creadores del hombre que los había inventado.

Mas toda invención suele llevar en alguna parte el sello de su creador, y a estos dioses, exceptuando su exagerado tamaño, los creó el hombre a imagen y semejanza suya: dioses creadores y destructores, dioses llenos de amor y de ira, dioses llenos de compasión y de castigos infernales; dioses llenos de las dramáticas contradicciones humanas.

La Humanidad lleva miles de años adorando a estos dioses. Su larga permanencia en el tiempo se explica debido a su doble función: no sólo sirven a sus seguidores

para vivir lo sagrado y explicarse el sentido de la vida, también son terribles armas de guerra de terrible eficacia, armas psicológicas de aterradora efectividad en las contiendas bélicas.

Es lícito especular, que son los cambios en los hombres los que causan la evolución en los dioses, pues éstos, han tenido tantos cambios que no se puede sino sospechar que son producto de la mente humana, ya que sufren una evolución similar a la humanidad. Pues no solamente el hombre cambia la grandeza de sus dioses según se va engrandeciendo su conciencia, es que también cambian otras características de las deidades según cambian las circunstancias de los hombres. Y, además, son habitualmente los cambios sociales los que preceden a los cambios en los dioses, lo que nos demuestra que es el hombre quien cambia los escenarios espirituales según le va en la vida.

Con lo anterior ya se adivina que fue lo que causo el surgimiento del dios cristiano pero, miremos que dice Nietzsche al respecto.

*“...la marcha hacia imperios universales es siempre también la marcha hacia divinidades universales, el despotismo, con sus avasallamientos de la aristocracia independiente, abre el camino siempre también a alguna especie de monoteísmo.) El advenimiento del Dios cristiano, que es el Dios máximo a que hasta ahora se ha llegado, ha hecho, por esto, manifestarse también en la tierra el máximo del sentimiento de culpa”<sup>15</sup>.*

Con el surgimiento del dios cristiano ya no queda salida alguna para el deudor. Este, se encuentra encerrado en una deuda imposible de pagar, ya que como se

---

<sup>15</sup> Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 2o, pág. 116

mostró anteriormente el crecimiento de la deuda, se encuentra directamente relacionado a los cambios de la humanidad. ¿En qué consistió la deuda?

Jesucristo bajo a la tierra con dos propósitos: el primero, dar a conocer el sacramento de bautizo, ya que por medio de éste, dios padre perdona los pecados pasados por la humanidad. El segundo, mostrar los dos caminos por los cuales el hombre alcanzaría la vida eterna, estos son: por medio de la iluminación, que consiste en pedirle a dios a través de la oración que nos muestre el camino a la salvación y por medio del sacrificio como lo hizo Jesucristo dando su vida en la cruz por amor al hombre.

¿Cómo pagar a dios, todos esos beneficios recibidos? Repitamos la respuesta si es que no se ha dicho, no hay manera de que el hombre cristiano pueda pagar dicha deuda a su dios. En conclusión, la deuda se convierte en impagable.

Desde el aforismo 20 hasta el 25 Nietzsche busca la forma de hacer desaparecer del hombre el sentimiento de culpa - deuda y al parecer lo logra, ya que en estos aforismos Nietzsche está perfilando su tesis, diciendo que el ateísmo consiste en no tener deudas con los dioses; es una segunda inocencia, una vuelta a una existencia pre-teológica: "*...más aún, no hay que rechazar la perspectiva de que la completa y definitiva victoria del ateísmo pudiera liberar a la humanidad de todo ese sentimiento de hallarse en deuda con su comienzo, con su causa prima. El ateísmo y una especie de segunda inocencia se hallan ligados entre sí*"<sup>16</sup>. "*Esto es lo que provisionalmente hay que decir, con brevedad y a grandes rasgos, sobre la conexión de los conceptos culpa, deber, con presupuestos religiosos: de propósito*

---

<sup>16</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 20, pág. 117

*he dejado de lado... el entrelazamiento de la mala conciencia con el concepto de Dios*<sup>17</sup>.

## **1.7 EL SENTIMIENTO DE CULPA PRESENTE AUN EN NUESTROS DÍAS**

La mala conciencia, junto con el miedo son dos sentimientos muy usados para mantener el control del animal racional. Estos dos sentimientos son armas por decirlo de alguna manera, de los que se vale toda religión, todo amor y todo padre para controlar, retener o manipular a sus fieles, a sus parejas y a sus hijos. Es un aparato muy efectivo, puesto que la culpa trasciende al inconsciente y nos hace declinar voluntariamente. Una vez que claudicamos bajo el sentimiento de culpa buscamos por cualquier modo el perdón.

Para analizar el concepto de la mala conciencia, inevitablemente tenemos que referirnos a Nietzsche, ya que él recalca este concepto para desarrollar y validar una visión sobre el hombre moderno y como este se relacionaba con los demás dentro de la familia, una sociedad un estado, etc.

La visión que se puede inferir de Nietzsche con respecto al hombre moderno no es nada grata; ya que este se encuentra frente a uno de los temores más grandes, que es el de sentirse impotente frente a lo que le sucede. En otras palabras el hombre moderno es un incompetente frente sus propios problemas, por lo tanto, crea dioses. Pero, no solo los crea, sino que también permiten que ellos establezcan el destino de cada hombre. Y cuando no son los dioses los que controlan el destino son las instituciones. Esta angustia de impotencia y pequeñez, se ve agrandada en el hombre moderno y aun en el hombre pos - moderno, ya que el mundo en el cual vive es un mundo práctico y estandarizado. Práctico, porque lo que no trae un cambio inmediato no sirve y estandarizado, porque lo que

---

<sup>17</sup> Nietzsche Friedrich, Genealogía de la Moral, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual, 1997, aforismo 21, pág. 117

se encuentra como modelo dentro de una sociedad se toma como un hecho o un bien, el cual no tiene discusión.

Es así como los hombres nos vamos transformando por adecuación. Por adecuación, hacemos lo que se nos dice, lo que está impuesto, nos vestimos según modas, vemos lo que la mayoría ve, nos adecuamos a un modelo que nos lo imponen tan amablemente que parece más que una imposición una muy libre y pensada elección. Y así podemos ver que el hombre es absorbido por las instituciones vigentes y traducido a su modus operandi, es decir nos hacen funcionales y serviles al sistema y la dinámica imperante en la actualidad.

Según lo dicho anteriormente, podemos decir, que la mala conciencia hoy día se traduce en esterilidad innata del hombre frente al hombre y sus instituciones. En otras palabras, el sentimiento de incapacidad por parte del hombre frente a lo ya establecido es lo que genera la mala conciencia.

El hombre contemporáneo ha llegado a ser tan infecundo que ya no se necesita de ningún tipo de medio que lo reprima porque al saber que no puede cambiar nada este sentimiento de incapacidad es interiorizado y por lo tanto su mayor represor no es otro que él mismo. Es así, como el hombre de hoy llega a la conclusión que la culpa es únicamente suya. Cuando se da cuenta de esto, es cuando surge la mala conciencia o el sentimiento de culpa.

Este proceso esta tan interiorizado dentro de nosotros que cuesta verlo, pero todas las instancias de poder han logrado de alguna u otra manera hacernos sentir que ellos no se equivocan, sino que somos nosotros siempre nos errados.

En conclusión, la mala conciencia de la que ya se hablo y la cual esta tan arraigada en el hombre de hoy tiene, por decirlo de alguna manera, dos consecuencias que son preocupantes dentro del concepto de libertad y son: la

primera, es el hecho de que el hombre se neutraliza solo y de una manera tan fuerte, que no se necesita violencia física, ya que la represión más efectiva, parece ser la que ellos ejercen sobre sus propias conciencias; lo curioso es que nunca se hizo extraño este hecho y la única explicación posible podría ser porque siempre ha sido así. La consecuencia más devastadora de todo esto, es que a fin de cuentas, parece que el Soy lo que quiero ser, decae en el soy lo que ustedes quieren que sea.

## **2. LA CULPA EN FREUD Y SHAKESPEARE**

### **2.1 ALGUNOS TIPOS DE CARÁCTER DILUCIDADOS POR EL TRABAJO PSICOANALÍTICO**

#### **2.1.1 Introducción**

El texto a tratar en esta parte de la tesis fue titulado por Sigmund Freud como “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, en el cual se desarrollan tres momentos, por decirlo de alguna manera, de la estructura del acto criminal en relación con la culpa. Esta conceptualización freudiana del criminal contrae problemas no sólo epistemológicos sino en el trabajo clínico dentro de prisión con mujeres, ya que, siguiendo la premisa freudiana, se podría pensar que la mujer estaría determinada a priori como una criminal excepcional, por lo que carecería de los elementos suficientes para experimentar culpa, y por lo tanto para dar un sentido a la sanción penal. Este trabajo, propone un acercamiento a la subjetividad femenina buscando la posibilidad de hacer aportaciones al campo del tratamiento penitenciario a partir de la premisa sobre la imperiosidad de que, quien delinque, se asuma como sujeto responsable no sólo de sus actos sino de calidad de sujeto. Es necesario aclarar que lo dicho anteriormente sólo se plantea más no se desarrolla, ya que, no es el propósito de este escrito entrar en el campo penal pero, se plantea con el fin de que sea estudiado más adelante en otro trabajo.

Ahora bien, posteriormente se mostrara, la estructura de esta segunda parte.

Este capítulo se encuentra fragmentado en dos partes, a saber: en la primera, se expondrán tres tipos de carácter que según Sigmund Freud producen el sentimiento de culpa, a saber: Los excepcionales, los que fracasan al triunfar y los asesinos por sentimiento de culpa.

En la segunda parte, se identificarán los dos primeros tipos de carácter antes nombrados, en las tragedias de Ricardo III y Macbeth del dramaturgo inglés William Shakespeare. Ya que, tanto los excepcionales como los que fracasan al triunfar, parten del análisis de las ya nombradas obras literarias y resultan interesantes al enfocar la atención acerca de las particularidades respecto a lo que de la criminalidad femenina se aborda. Referente al tercer carácter (los asesinos por sentimiento de culpa) no se identificara en ninguna obra literaria ya que parte de hallazgos de la clínica.

Empecemos desarrollando la primera parte de este capítulo. Abordemos el carácter de de los excepcionales.

### **2.1.2 Los Excepcionales**

Como ya se dijo, en el texto antes nombrado se estudiarán los tres tipos de carácter relacionados con la culpa, de aquí, que los analistas estén obligados a poner atención en el carácter porque buena parte de las resistencias al trabajo analítico son manifestaciones caracterológicas; el rasgo de carácter que se muestra en la situación analítica aparece como una resistencia.

Si bien en el tratamiento no hay un interés primigenio por el rasgo de carácter, ya que lo que se impone al análisis es el síntoma y las pulsiones que lo originaron, en determinado momento el rasgo de carácter llega a interferir en el trabajo analítico y se convierte en resistencia, lo que hace imperativo su análisis.

En este sentido, el texto ya presenta al carácter como una resistencia, como un obstáculo en la clínica, al cual Freud se acerca e intenta levantarlo, tal como su ideal científicista lo conduce; y con lo que se encuentra, es con pacientes que quieren retener algo de eso que les hace padecer, que los hace sufrir o que los conduciría a ello. Freud, analiza varios rasgos de carácter que aparecen en el

trabajo del análisis, pero, por ahora, nos interesa exponer el carácter llamado los excepcionales.

Según Freud, este primer carácter, surge en los primeros años de vida, ya que es precisamente en este tiempo donde se crean los traumas que conllevan más adelante al surgimiento de aquellos pacientes que creen ser la excepción. Es decir, estos sujetos, a los que se les descubre este tipo de neurosis, se encuentran totalmente convencidos que sus “malas acciones” deben ser justificadas. El argumento más fuerte que dicen tener para ello, es que, su niñez fue llena de sufrimientos y dolores, por lo tanto, ellos creen ser la excepción.

Los excepcionales, profesan haber padecimiento demasiado, más que cualquier otro. En realidad lo que se encuentra oculto debajo de sus sombríos testimonios, no es otra cosa que, la incapacidad o la impotencia de no poder cambiar esos momentos tristes de su niñez. Es en este punto donde surge el sentimiento de culpa.

Los excepcionales creen tener una deuda con ese niño que fue lastimado, es decir, la culpa surge cuando se es adulto, debido a que se tiene conciencia de la incapacidad de no poder cambiar dicha situación. Por lo tanto creen que tienen el derecho a devolver el daño sin ser castigados.

En conclusión, en este primer caso, se encuentran aquellos sujetos que se victimizan que se consideran castigados y maltratados por la vida, y en ello encuentran una ganancia de placer; y aún dice Freud:

*“Su neurosis se anudaba a una vivencia o a un sufrimiento que los habían afectado en la primera infancia de los que se sabían inocentes y pudieron estimar como un injusto perjuicio inferido a su persona. Los privilegios que ellos se arrogaron por esa injusticia, y la rebeldía que de*

*ahí resultó, habían contribuido no poco a agudizar los conflictos que más tarde llevaron al estallido de la neurosis”<sup>18</sup>.*

¿No habrá en estos sujetos una satisfacción de otra índole? ¿No será más bien una satisfacción, que se encuentra en el hecho de sentir dolor? A lo mejor estas vivencias infantiles de sufrimiento no hacen más que encubrir algo del masoquismo femenino, del cual habla Freud en aquella construcción del segundo tiempo de la fantasía, pero, del cual no diremos nada más sobre esto.

Ahora, podemos dar paso al desarrollo del segundo carácter llamado por Freud, los que fracasan al triunfar.

### **2.1.3 Los Que Fracasan al Triunfar**

Lo particular del carácter los que fracasan al triunfar, es que aparecen hombres y mujeres que contrariamente fracasan cuando se acercan al cumplimiento de algún deseo, es decir cuando se acercan al triunfo; en otras palabras, “dicho carácter, se encuentra en personas que una vez que han logrado un éxito determinado (como por ejemplo una conquista amorosa largamente esperada, o una promoción profesional de mayor responsabilidad, prestigio y retribución económica) lejos de disfrutar del éxito, experimentan cierta sensación de fracaso psicológico, profesional, emocional y aún personal.

Este dramático rasgo de carácter patológico descrito por Freud, está basado en una dinámica inconsciente que tiene que ver con la posición de ese futuro saboteador en la situación edípica. Freud explica el fenómeno, como la consecuencia de una equiparación inconsciente entre el éxito en la adultez y una supuesta victoria sobre el progenitor del sexo opuesto, en la niñez. El éxito real en

---

<sup>18</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, pág. 320.

la vida adulta, deberá ser luego sancionado como si se tratara de un crimen edípico, con su consecuente sentimiento de culpa. Esto tiene su fundamento en la sexualidad infantil y el Complejo de Edipo.

*“son poderes de la conciencia moral los que prohíben a la persona extraer de ese feliz cambio objetivo el provecho largamente esperado”<sup>19</sup>.y “que las fuerzas de la conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por la frustración, se entraman de manera íntima con el complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general”<sup>20</sup>.*

Este fenómeno tiene una relación terapéutica negativa, ya que, los pacientes, al aproximarse a la cura, empeoran, agrandan sus síntomas sostenidos en la compulsión a la repetición, enferman porque, no merecen nada mejor, porque creen que su finalidad conseguida, es demasiado buena para ser cierta.

La esencia del éxito consiste en haber llegado más lejos que el propio padre, siendo esto algo prohibido. De allí el intenso sentimiento de culpa y la necesidad de pagar por ello. De todos modos convendrá aclarar que tanto el éxito como el fracaso deberán ser definidos en función de los deseos y prohibiciones propios de cada persona, más que a través de una valorización externa.

Lo paradójico reside en que, mientras la gente busca tener logros por sus consiguientes sentimientos de satisfacción y placer, lejos de producir alegría, algunas personas, una vez obtenida la realización de sus deseos, comienzan a

---

<sup>19</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, pág. 325.

<sup>20</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, pág. 337.

sentir ansiedad, se desorganizan o bien se enferman somáticamente y no se tranquilizan hasta haber hecho añicos tales logros.

En conclusión, los que fracasan al triunfar, es una característica típica de aquellos adultos que no han podido liberarse del complejo de Edipo, por lo tanto, cuando se superan las acciones del padre emerge la angustia, el sufrimiento; ya que de alguna manera el hecho de haber superado al progenitor implica su asesinato. Con esta muerte aparece la mala conciencia. Con esta conclusión, se da paso al tercer carácter llamado asesinos por sentimiento de culpa.

#### **2.1.4 Los Asesinos Por Sentimiento de Culpa**

En el caso de los asesinos por sentimiento de culpa, Freud se inscribe en el ámbito de la clínica analítica, en la experiencia de la cura donde personas muy decentes revelan haber cometido crímenes en los años previos a la pubertad. Lo curioso era que respondían al tratamiento con actos delictivos. Dicha situación, permite que Freud, note una relación de crimen - culpa.

*“Por paradójico que pueda sonar, debo sostener que ahí la conciencia de culpa preexistía a la falta, que no procedía de esta, sino que, a la inversa, la falta provenía de la conciencia de culpa”<sup>21</sup>.*

Si la culpa no proviene del acto ¿cuál es el origen de la mala conciencia? Según Freud, dicho sentimiento adquirió su origen en el complejo de Edipo.

Es decir, los criminales plasman en el acto el legado del complejo de Edipo, que es el matar al padre y el de tener comercio sexual con la madre. Estos actos criminales son desarrollados desde la instancia del superyó. Los enunciados

---

<sup>21</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, pág.338

imperativos de esta instancia empujan a la comisión de actos que brindan sosiego a la culpa, por lo tanto, en el acto criminal se encuentra la presencia cruel de un superyó punitivo. El superyó exige un castigo, pero no cualquiera sino a condición de la comisión de un crimen, he aquí que los delitos se repiten ya que ningún delito es suficiente para pagar la deuda, aplacar la culpa, es entonces una culpa que genera crimen y no al revés.

Freud da un ejemplo de lo anterior, diciendo que los delincuentes por sentimiento de culpa al igual que, *“en ciertos niños puede observarse, sin más, que se vuelven «díscolos» para provocar un castigo y, cumplido este, quedan calmos y satisfechos. Una ulterior indagación analítica a menudo pone en la pista del sentimiento de culpa que les ordena buscar el castigo”*<sup>22</sup>

Como conclusión de esta parte, es lícito afirmar que, el castigo funcionaria como el posible remedio a la culpa, en el caso de los asesinos por sentimiento de culpa.

En resumen, lo que es común a todos estos tres tipos de caracteres anteriormente nombrados, incluyendo a los que fracasan al triunfar, es algún antecedente de un proceso dinámicamente inconsciente, que lleva a manifestaciones observables.

Hasta aquí, el desarrollo de la primera parte del segundo capítulo, para dar paso al siguiente momento, como ya fue explicado en la introducción de este.

---

<sup>22</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, pág.339

## **2.2 DOS TIPOS DE CARÁCTER IDENTIFICADOS EN DOS OBRAS DE SHAKESPEARE**

### **2.2.1 Ricardo III - Los Excepcionales**

Lo más resaltante de los excepcionales es la capacidad de cometer crímenes sin llegar a sentir culpa alguna. Como ya se dijo, son sujetos, que se sienten autorizados para cometer el crimen y el argumento que utilizan es que, ya han sufrido demasiado. En otras palabras, para ellos, el culpable de alguna manera no es él sino el otro. Es decir, el excepcional cree que la culpa pertenece al otro; es así, que este tipo mártires son totalmente inconscientes de su problema psicológico.

El carácter de excepcionalidad que se ilustra en el anterior párrafo lo podemos ver claramente plasmado en la tragedia de Ricardo III. Para ello, Freud emplea el monologo inicial.

Dentro de dicho monologo, se puede identificar claramente dos momentos decisivos que llevan al surgimiento del malestar en el personaje, a saber: el primer momento, es aquel en el cual, Gloster narra con gran nostalgia la terminación de la guerra. Con ella, ha terminado para Ricardo todo sentido de vida, ya que al parecer, mientras él se hallaba en guerra su salud mental parecía “normal” dentro de lo que cabe. De alguna manera ese espíritu guerrero, es decir, el hecho de ver causar dolor y mejor aún causar dolor, era lo que mantenía apaciguada su neurosis.

Es entonces, la falta de ocupación la que no permite a Gloster desempeñarse como una “persona normal”. Es decir, mientras sus compañeros de guerra le encontraban un nuevo sentido a la vida, el cual consistía en estar tranquilos y

regocijados en las camas de sus amantes, Gloster, no encontraba ninguna otra finalidad para la suya.

Es interesante ver, como la salud mental de Gloster, dependía de aquella máscara que utilizaba y que se encontraba impregnada de sangre y barbarie. Una vez terminada la guerra, la máscara, cayó y dejó ver el verdadero rostro que se encontraba tras de ella. Un rostro enfermo, cuya enfermedad provenía desde su engendramiento pero, que era apaciguada mientras obtenía su medicina (la guerra).

*GLOSTER.- Ya el invierno de nuestra desventura se ha transformado en un glorioso estío por este sol de York, y todas las nubes que pesaban sobre nuestra casa yacen sepultas en las hondas entrañas del Océano. Ahora están ceñidas nuestras frentes con las guirnaldas de la victoria; nuestras abolladas armas penden de los monumentos; nuestros rudos alertas se han trocado en alegres reuniones; nuestras temibles marchas en regocijados bailes. El duro rostro del guerrero lleva pulidas las arrugas de su frente; y ahora, en vez de montar los caparazonados corceles, para espantar el ánimo de los feroces enemigos, hace ágiles cabriolas en las habitaciones de las damas entregándose al deleite de un lascivo laúd<sup>23</sup>.*

Del primer momento del monologo, se deduce que, el resurgimiento de la neurosis en Ricardo se produce debido a la terminación de la guerra y en el segundo momento, se mostrara el origen de su enfermedad.

La causa primera que origino el problema psicológico en Gloster, se encuentra en su falta de autoestima, ya que, no ve nada bello en él, todo lo contrario, se

---

<sup>23</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia de Ricardo III*, Madrid, Aguilar ediciones, 1951 Traducción y notas Luís Astrana Marín, Acto Primero, Escena Primera, pág. 3.

considera un ser arrojado al mundo a medias, sin terminar, con pocas o mejor ninguna cualidad física, que pueda utilizar en la conquista de una mujer.

*Pero yo, que no he sido formado para estos traviesos deportes ni para cortejar a un amoroso espejo...; yo, groseramente construido y sin la majestuosa gentileza para pavonearme ante una ninfa de libertina desenvoltura; yo, privado de esta bella proporción, desprovisto de todo encanto por la pérfida Naturaleza; deforme, sin acabar, enviado antes de tiempo a este latente mundo; terminado a medias, y eso tan imperfectamente y fuera de la moda, que los perros me ladran cuando ante ellos me paro...¡Vaya, yo, en estos tiempos afeminados de paz muelle, no hallo delicia en que pasar el tiempo, a no ser espiar mi sombra al sol, y hago glosas sobre mi propia deformidad! Y así ya que no pueda mostrarme como un amante, para entretener estos bellos días de galantería, he determinado portarme como un villano y odiar los frívolos placeres de estos tiempos<sup>24</sup>.*

Su disgusto, es entonces, principalmente contra la naturaleza que le negó la belleza. Pero, Ricardo, sabía de antemano que, no podía cobrarle a la naturaleza la falla que esta tuvo con él, entonces, decidió hacerlo con los que gozaban del amor libidinoso de las mujeres.

De la lectura detenida del monólogo, se deduce que Ricardo, tenía dos posibles caminos que lo llevarían a encontrar la cura a su neurosis, a saber: el primero, amar y ser amado por una mujer y el segundo, volver a la guerra. El primer camino, aparentemente sería el mejor, ya que el sentirse querido proporcionaría la cura total a su complejo físico. Esta posible cura es rechazada por el mismo Ricardo cuando encontrándose a solas, se habla internamente diciendo:

*...y si no fracaso en mi intento sagaz a Clarence no le resta ni un día más de vida. ¡Hecho lo cual, Dios acoja en su gracia al rey Eduardo y*

---

<sup>24</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia de Ricardo III*, Madrid, Aguilar ediciones, 1951 Traducción y notas Luís Astrana Marín, Acto Primero, Escena Primera, pág. 3.

*me deje a mí en el mundo para moverme! ¡Porque entonces me casaré con la más joven de las hijas de Warwick. Que aunque asesiné a su esposo y a su padre, el camino más corto para satisfacer a la muchacha es servirle de padre y marido. Lo que haré, no tanto por amor, como por otro secreto fin que guardo, el cual debo alcanzar desposándome con ella*<sup>25</sup>.

De la anterior cita además de concluirse que no es el amor de una mujer lo que está buscando Ricardo, también se concluye, que es el camino de la sangre y la crueldad el que decide tomar. Ricardo, se encontraba tan acomplejado por su físico que nunca vio en el amor de una mujer su posible recompensa.

Así que, Gloster, cree profundamente que la naturaleza ha cometido una injusticia con él, negándole la belleza que hace a los demás hombres ser amados. Aunque como ya podemos deducir lo anterior es la excusa perfecta que utiliza Ricardo, para pensar que la naturaleza le debe una compensación, la cual tiene derecho a tomar inclusive, está convencido que no tiene porque ser justo, ya que, no hubo justicia con él. Es así, como Ricardo, cree que debe ser la excepción, pues ha sufrido demasiado por el error que cometido la naturaleza con él.

Por último es, importante ver como Freud de alguna manera compara la neurosis narcisista de Ricardo III, con la neurosis que dice tiene las mujeres, por el hecho de sentirse incompletas o castradas por la naturaleza.

*No queremos abandonar las «excepciones» sin apuntar que la pretensión de las mujeres a ciertas prerrogativas y dispensas de tantas coerciones de la vida descansa en el mismo fundamento. Como lo averiguamos por el trabajo psicoanalítico las mujeres se consideran*

---

<sup>25</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia de Ricardo III*, Madrid, Aguilar ediciones, 1951 Traducción y notas Luís Astrana Marín, Acto Primero, Escena Primera, pág. 6.

*dañadas en la infancia, cercenadas de un pedazo y humilladas sin su culpa, y el encono de tantas hijas contra su madre tiene por raíz última el reproche de haberlas traído al mundo como mujeres y no como varones*<sup>26</sup>.

En conclusión, la neurosis de los excepcionales no parece tener cura, ya que, según estos enfermos, la naturaleza no puede repararles sus desarreglos físicos. Es entonces, cuando los excepcionales creen injusto padecer más castigos y por el contrario según ellos deben estar exentos de cualquier correctivo que les proporcione más dolor.

### **2.2.2 MACBETH - Los Que Fracasan Al Triunfar**

En el tipo de carácter titulado, “los que fracasan al triunfar”, plantea Freud básicamente que, la conciencia moral hace fracasar a aquellos que se han esforzado por obtener un logro, lo curioso, es que es precisamente el conseguir el logro lo que produce la neurosis. Este fenómeno, lo podemos identificar en otro personaje literario como lo es, Lady Macbeth de la obra de Shakespeare.

Dentro de la obra se muestra a Lady Macbeth como una mujer fuerte pero carente de acción. Es decir, ella, es la creadora intelectual del plan que consiste en matar al Rey Duncan, para que su esposo Macbeth suba al trono. Pero, es éste, precisamente quien ejecuta la acción (el asesinato).

¿Por qué lady Macbeth no lleva a cabo su propio plan? Una de las posibles explicaciones puede ser por el síndrome de castración, del que habla Freud y que parece darse sólo en las mujeres. Ella se siente carente de falo, que en este caso,

---

<sup>26</sup> Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV, Pág. 322

es representado por la espada y quien tenía la espada era Macbeth. De aquí que decida utilizar a de su marido para llevar a cabo el asesinato.

Miremos como se desenvuelve lady Macbeth a través de la obra y así, lograr identificarla con el carácter “los que fracasan al triunfar”.

Cuando lady Macbeth, se entera de la profecía hecha por las brujas a su esposo, que consistía, en que sería el próximo Rey de Escocia, decidió adelantar su posesión al puesto como reina. Pero para ello, necesitaba quitar del camino al rey Duncan, que por el momento, era lo único que interfería con suplan. Es entonces, cuando lady Macbeth empieza a mostrarse como una mujer cruel, sin sentimientos y egoísta. Esto se deduce de la siguiente cita.

*LADY MACBETH - ¡Corred a mí, espíritus propulsores de pensamientos asesinos!... ¡cambiadme de sexo y desde los pies a la cabeza llenadme, haced que me desborde de la más implacable crueldad!...espesad mi sangre; cerrad en mi todo acceso, todo paso a la piedad, para que ningún escrúpulo compatible con la naturaleza turbe mi propósito siniestro interponiéndose entre el deseo y el golpe! Venid a mis celos maternos y convertid mi leche en hiel, vosotros genios del crimen de allí de donde presidáis bajo invisibles formas la hora de hacer mal!*<sup>27</sup>

En la anterior cita se muestra el gran interés de lady Macbeth por despojarse de toda cualidad femenina y moral que pueda llegar a interrumpir su plan siniestro. Una vez consolidado el crimen del rey Duncan, empieza el decaimiento de la salud mental de la nueva reina.

---

<sup>27</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia Macbeth*. Biblioteca virtual universal, Traducción, prologo y notas Luís Astrana Marín, Acto Primero, Escena quinta, pág. 13.

El origen de la neurosis, de lady Macbeth se produce debido a la semejanza que ella percibió entre Duncan y su padre. Dicha semejanza, no la había percibido antes de la muerte de Duncan, debido, a que sólo después del magnicidio empieza la moralidad hacer lo suyo. Es decir, surge la culpa.

*LADY MACBETH - ¡Yo misma lo habría hecho de no haberme recordado a mi padre dormido!*<sup>28</sup>.

Después de haber alcanzado su propósito, la nueva reina cae en una profunda neurosis que termina con su vida.

*LADY MACBETH - Nada se gana, al contrario, todo se pierde, cuando nuestro deseo se cumple sin contento: vale más ser aquello que hemos destruido, que por la destrucción vivir en dudosa alegría*<sup>29</sup>.

Así pues, se logra identificar la categoría los que fracasan al triunfar en lady Macbeth. Quedando la impresión que las mujeres son las que más pueden llegar a sufrir de la mala conciencia debido a que a ellas se les implanta una educación moral mucho más fuerte.

Hasta este punto de la tesis, hemos visto que el sentimiento de culpa existe, en la realidad y también en la literatura como se ha podido ver. Es un sentimiento que ha derrumbado hasta los espíritus más fuertes y aquellos que han logrado subsistir con él, permanecen en un constante miedo, a que, en cualquier momento resurja y atormente su salud y su tranquilidad.

---

<sup>28</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia Macbeth*. Biblioteca virtual universal, Traducción, prologo y notas Luís Astrana Marín, Acto segundo, Escena segunda, pág. 18.

<sup>29</sup> SHAKESPEARE William, *La tragedia Macbeth*. Biblioteca virtual universal, Traducción, prologo y notas Luís Astrana Marín, Acto tercero, Escena segunda, pág. 29

### **3. EL NIÑO YAGO**

#### **3.1 INTRODUCCIÓN**

Este es el último capítulo del trabajo, pero, es precisamente aquí, donde se encuentran recopiladas todas las ideas que dan buen desarrollo a la tesis fundamental, recordémosla: El principal objetivo a desarrollar es vislumbrar la verdadera naturaleza de Yago, como personaje de la obra "Othello" desde la perspectiva del sentimiento de culpa.

Este capítulo, se encuentra dividido en cuatro (4) momentos: el primer momento, es la introducción. En el segundo, se busca dentro de las obras ya estudiadas (la genealogía de la moral y Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico) algún tipo de conexión que nos lleve a desmentir la idea de que Yago no posee sentimiento de culpa. En el tercer momento, se mostrará que Yago no planea nada y por lo tanto, no busca ningún propósito en sus acciones. Cuando se planifica un proyecto lo que se busca es producir o generar una finalidad, lo cual, Yago no tiene. También aprovechando el estudio de la obra, se mostrarán las características del personaje antagónico, que serán comparadas con las del niño. Y finalmente, como cuarto momento, se encuentran las conclusiones.

#### **3.2 ¿YAGO, TIENE SENTIMIENTO DE CULPA?**

Lo que se hará en esta parte del capítulo será, sacar a Yago de la obra y transportarlo a través de los escritos de Nietzsche y Freud. Esto con el fin de confirmar que Yago no posee ninguna de las características que producen el sentimiento de culpa descritas por la filosofía y la Psicología.

Como ya sabemos, Gracias a la genealogía hecha por Nietzsche a la mala conciencia, la culpa tiene su origen en el muy material concepto tener deudas.

Después, Nietzsche muestra la evolución, que ha tenido la culpa hasta el hombre moderno. La primera vez que se encontró la culpa fue cuando el hombre se unió en sociedad ya que ésta unión fue forzada. Es decir, el hombre perdió su libertad causando su represión. Esta pérdida de libertad fue la que generó la mala conciencia. Es decir, el hombre de la represión, sintió haber adquirido una deuda con aquel individuo libre que quedó en el pasado.

Después el hombre adquirió una deuda con sus antepasados. Estos, según la creencia del individuo favorecían a las comunidades haciéndolas ganar guerras, promoviendo la fertilidad, etc., es decir, los antepasados adquirieron el título de dioses. Entonces la deuda que se adquiere con los antepasados consiste en pagar los beneficios proporcionados por ellos.

Y por último surgió la deuda con el Dios cristiano que es impagable. El hombre, se encuentra eternamente comprometido con Dios, ya que, no tiene como pagar, los favores recibidos de él. ¿Cómo devolver a Dios el favor, de haberse sacrificado por amor a su pueblo?

Evidentemente no encontramos en Yago ninguna situación que nos muestre que tiene alguna deuda con algo o alguien. Es así como pasamos a buscar cualquier tipo de relación que haya entre Yago y alguno de los tres tipos de carácter que según el estudio Psicoanalítico conducen al sentimiento de culpa, recordémoslos. Los excepcionales, los que fracasan al triunfar y los asesinos por sentimiento de culpa. Pero, inmediatamente nos damos cuenta que no hay forma de verificar que Yago posea alguno de los tipos de carácter. Ya que estos, tienen su origen en las edades tempranas del hombre. Niñez, infancia, adolescencia. Y como es bien sabido la obra no nos permite conocer nada de la niñez de Yago.

Por lo tanto, no nos queda más que apegarnos a la tragedia y decir que, Yago no posee sentimiento de culpa. Se llega a esta conclusión, ya que, en ninguna parte

de la obra muestra arrepentimiento por alguna de las acciones realizadas, ni siquiera, al final cuando ya se ha descubierto su juego macabro.

*OTHELLO*

*¿Querréis preguntarle a este demonio por qué hechizo asa mi cuerpo y mi alma?*

*YAGO*

*Nada podéis preguntar. Lo que habíais de saber, ya lo sabéis.  
En adelante nada volveré a decir<sup>30</sup>.*

Es ésta, la última vez que Yago habla y ni siquiera aquí, se muestra arrepentido todo lo contrario parece no ser consciente de todo el daño que causo. Igual que un niño cuando comete algo indebido, él, no se da cuenta de su acción hasta que no es castigado.

### **3.3 ¿ES YAGO UN ESTRATEGA?**

Uno de los principales personajes en la obra de Shakespeare, “Othello” es Yago, este, se desenvuelve en la historia como servidor y confidente del moro. Es una persona inteligente y lleno de astucia. De este personaje, se tiene mucho de qué hablar, ya que se puede decir que gran parte de la tragedia gira alrededor de él, de hecho, la mayoría de esta se desenvuelve en gran parte a las acciones que el personaje realiza.

---

<sup>30</sup> SHAKESPEARE William, La tragedia de Ricardolll, Madrid, Aguilar ediciones, 1951 Traducción y notas Luís Astrana Marín, Acto quinto, Escena segunda, pág. 289

Lo importante en este punto, es comprobar que Yago sólo juega, al igual que un Niño. Pero, para ello, es necesario estudiar las características del personaje y compararlas con las del niño.

Una de las principales características del niño es que no planea sus acciones sólo improvisa según se van presentando las circunstancias; además, aunque el niño puede llegar a cometer algún crimen él no diferencia lo bueno de lo malo, debido a que no tiene la capacidad de entender la acción que ha cometido. Es más, muchas de las acciones el niño las olvida, debido a que no busca ninguna finalidad. Por lo tanto, se puede decir, que el niño no posee sentimiento de culpa ya que como sabemos éste, surge sólo en el momento en que se es consciente de la acción cometida.

Algunos comentaristas aseguran que Yago planea de principio a fin, todo un plan para ocasionar que Othello estalle en celos y desconfianza hacia Desdémona y hacia Cassio. La única manera de averiguar si Yago es un estratega, es apegarnos a la tragedia para averiguarlo por nosotros mismos.

En el primer acto, en la primera escena, donde Yago se encuentra hablando con Rodrigo, se encuentra una prueba que demuestra que Yago no planea. Ya que es Rodrigo, quien empieza el diálogo con un reclamo que va dirigido hacia Yago. Reclamo, que consiste en el hecho de no haberle contado sobre el romance que tenían Desdémona y el moro. Es decir si hubiese sido Yago quien hubiera comenzado hablando en la obra no habría duda del plan. Pero, nada de lo que sucedió fue planeado por Yago. Pues, no provocó que el moro y Desdémona se enamoraran, y tampoco provocó el reclamo de Rodrigo. Sólo aprovechó las circunstancias para elaborar su estrategia.

RODERIGO

*¡Basta, Yago, basta! Es una ofensa que tu, Yago, que has sido dueño de mis arcas y de las llaves también, me lo hayas ocultado.*

YAGO

*¿Queréis creerme? ¡Por todos los santos! Nunca pude imaginar una cosa así. Repudiadme si miento.*

YAGO

*Verdad es, por mi honor. Tres de gran prepotencia. de la ciudad, pidieron que me hiciera lugarteniente, inclinándose ante él. Nada peor merezco. Mis meritos son grandes. ¡Dios lo sabe! Pero él, celoso de sí mismo y de su orgullo, lo rechazo con una estúpida grandilocuencia cargada de epítetos marciales, haciendo en fin, vana la suplica de mis intercesores, pues les dice: <<Nombrado tengo, sepan, a mi lugarteniente. >>*

*¿Queréis saber de quién se trata?*

*¡Cassio! Un gran experto en aritmética.*

*¡Michael Cassio! ¡Florentino! Uno que, por mujer ajena, su alma al diablo vendería.*

*Que jamás piso un campo de batalla. Que sabe de estrategias de guerra lo que una cardadora. ¡Un teórico! Uno con la experiencia de cualquier cónsul togado ,o quizás menos. ¡Un inexperto charlatán!*

*¡Soldado experto! Pero fue elegido. Y yo, que di pruebas ante sus propios ojos, en Chipre, en Rodas y en el orbe entero pagano o de la cristiandad... a mí se me posterga a sotavento, por un maestro contable. ¡Un contable! ¡Ejemplar lugarteniente! Y yo - ¿Dios nos asista! - sargento de su señoría<sup>31</sup>.*

Dentro de la obra se percibe la rabia y la furia de Yago contra Othello, porque este le ha dado a Cassio el título de lugar teniente y no a él. Según parece, Yago tiene motivos para convertirse en enemigo del moro y planear su destrucción. Aquí aparece el sentimiento de venganza como la finalidad de Yago.

Lo curioso, es que da la impresión que Yago inventa los motivos que provocan su enojo contra Othello. Es decir, en un principio yago dice odiar al moro por no haberle dado el título de lugarteniente. En este punto, cabe preguntar: ¿no sería esto una estrategia de Yago? ¿Estrategia que tendría como fin, ganar la confianza de Roderigo y así poder manipularlo? ¿No fue esto acaso lo que hizo Yago?

Esta teoría parece cobrar fuerza, más adelante donde Yago, después de incitar a Rodrigo a reunir dinero y a seguir a Othello para conseguir a Desdémona, hay un momento en donde Yago queda sólo y dice en silencio:

YAGO

*Hazlo. ¡Y pon mucho dinero en tu bolsa! Que luego, ¡necio!, ya llenare la mía como siempre. ¡Insulto grave para mi inteligencia fuera gastar el tiempo con patán de tal mente sino para sacar de él provecho y diversión! Odio al moro. He oído que entre mis sabanas ha ejercido mi oficio. Que sea cierto no lo sé, pero mis sospechas tengo de que sí,*

---

<sup>31</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto Primero, Escena primera, pág. 69

*quiero darlas por buenas. Su afecto por mi es grande. Eso facilitara mis planes y prosperaran*<sup>32</sup>.

En esta cita aparece otro motivo por el cual Yago acrecienta su odio contra Othello. Este, se ha acostado con Emilia, hecho que, aunque nunca ha podido comprobar Yago, lo da por cierto. Lo que demuestra esta afirmación infundada de Yago, es que, él busca incorporar a su juego nuevas estrategias, al igual que un niño cuando juega. Este, busca hacer más interesante su juego incorporando a él nuevas cosas, que ha escuchado o visto. Y esto, con el propósito de hacerlo más atractivo y así, no perder su interés en el juego.

La anterior cita, también nos ayuda a confirmar la teoría de que Yago está creando un juego, a partir de las circunstancias que se le van presentando por el camino; Cuando en su monologo, se refiere a Roderigo diciendo: “*¡Insulto grave para mi inteligencia fuera gastar el tiempo con patán de tal mente sino para sacar de él provecho y diversión!*”.

Después del monologo de Yago, el resto de la obra se desarrolla en Chipre ya que hasta allí van los venecianos con el propósito de combatir las tropas turcas, pero, no hubo batalla alguna, ya que, las feroces aguas del mar se encargaron del trabajo encomendado a Othello. El primero en arribar a la isla fue Michael Cassio, por lo que, fue quien recibió a la siguiente embarcación en la que venían Yago, Desdémona, Roderigo, y Emilia. Entre ellos se forma una conversación un tanto desvergonzada en sus alusiones nupciales. Un poco antes, que se termine dicha plática, Yago observa que Cassio y Desdémona se han hecho amigos. Amistad que será utilizada más adelante para hacer que Othello pierda la confianza en su lugarteniente. Seguidamente el moro ancla en las costas de Chipre.

---

<sup>32</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero, novena Edición, Acto Primero, Escena tercera, pág. 109

El tiempo de llegada de cada nave es fundamental ya que ayuda a Yago a seguir construyendo sobre la marcha su travesura. Es decir, el destino proporciono los momentos oportunos para que Yago fuera construyendo su proyecto. Este, consistió en lograr convencer a Roderigo de que Desdémona, en realidad, estaba enamorada de Cassio.

YAGO

*Reúnete más tarde en el puerto conmigo. Ven acércate. Si eres tan valiente - y dicen que hasta los más cobardes lo son, si están enamorados , más de lo que es natural en ellos - , escúchame. El lugarteniente hará guardia esta noche en el patio de la ciudadela... pero quiero advertirte antes: Desdémona esta perdidamente enamorada de él.*

RODERIGO

*¿Enamorada de Cassio? ¡Es imposible!*<sup>33</sup>

Si hay algo que se pueda decir de lo anterior es que el plan de Yago se logro, gracias a que Othello fue el ultimo que desembarco, pues, una vez en tierra el moro, se retiro a su habitación con su esposa, lo que significaría, que no habría Yago tenido la oportunidad de relacionar a Cassio con Desdémona, por lo tanto, tampoco habría logrado la rivalidad de Roderigo contra Cassio. En conclusión, nuevamente Yago aprovecho las circunstancias.

Una vez, convencido Roderigo del amor de Desdémona hacia Cassio, fue fácil para Yago manipularlo hasta el punto, de convertirlo en una ficha que movía

---

<sup>33</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto segundo, Escena primera, pág. 126

según lo necesitara para seguir jugando. Yago junto con su marioneta, lograron que Cassio fuera destituido de su cargo por el mismo Othello.

Durante toda la obra Yago, va mostrando poco a poco los supuestos motivos por los cuales Othello se hace merecedor de todo su odio. En el segundo acto, al finalizar la primera escena Yago por segunda vez habla del sentimiento de venganza que siente contra Othello. Lo interesante es ver la diferencia que existe entre la primera y la segunda vez que lo expresa.

La primera vez que utilizo la palabra “venganza” lo hizo acompañado de Roderigo.

YAGO

*....tengo motivos suficientes, y los tuyos no son menos. Unámonos en la venganza. Si lo dejas en cabrón, ése será tu gusto y mi mofa...<sup>34</sup>.*

*Y la segunda vez que Yago utilizo la palabra “venganza” lo hizo hablándose a sí mismo. Es decir, se encontraba a solas.*

“YAGO

*Que Cassio la ama, puedo asegurarlo; y lo mismo aseguraría que ella corresponde. En cuanto al Moro, ¡grande es su nobleza! ¡Pero mayor, mucho mayor, mi odio! Esposo ideal de Desdémona es. Amante ideal, supongo. Yo también la quiero, y no por lascivia, aunque de ese*

---

<sup>34</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto primero, Escena tercera, pág. 108

*pecado sea yo el mayor exponente, sino por venganza que eso es lo que me guía en parte*<sup>35</sup>.

En un primer momento, se supone por el dialogo que, Yago lo que quiere es vengarse de Othello, pero ¿no será, que lo que se propone en realidad, es ganarse la confianza de Roderigo y por eso le hace creer que se quiere vengar de Othello.? Se podría llegar a pensar que el primer sentimiento de venganza, puede estar sujeto a otros propósitos que no son precisamente el querer desquitarse.

Esta idea, cobra fuerza, cuando se piensa, que no puede haber dialogo más sincero que el que se tiene con uno mismo. Es por eso que se prefiere analizar la segunda cita donde Yago, ya sin ninguna persona que lo esté escuchando, puede hablar sin trampas. Es decir, se elimina cualquier propósito de engaño, ya que no tiene sentido el querer engañarse a sí mismo.

Cuando se lee detenidamente la segunda cita, que hace referencia a la venganza, Yago parece apuntar, a que su venganza, “*es sólo una parte*” de su principal finalidad. Entonces, si la venganza es sólo una parte de su principal propósito ¿cuál es la verdadera finalidad de Yago? Según lo anterior, se puede deducir que Yago, no tiene ninguna finalidad más que, mantenerse entretenido.

Continuando con el transcurso de la tragedia, se encontró, otro punto interesante para resaltar. Este se da, cuando Cassio, siguiendo el consejo de Yago se entrevista con Desdémona, para pedirle que interceda ante Othello para recuperar su puesto de lugarteniente. Se está despidiendo, cuando llega Otelo y le ve irse. Es prudente aclarar, que dentro de la obra no se muestra que Yago haya propiciado que el moro viera salir a Cassio del cuarto de su esposa.

---

<sup>35</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto segundo, Escena primera, pág. 129

Yago promueve celos en Othello, a propósito de esa visita de Cassio y lo hace de una forma muy sutil.

YAGO

*¡Hola! ¡No me gusta lo que veo!*

OTHELLO

*¿Decíais?*

YAGO

*Nada, mi lord. Quiero decir: no sé...*

OTHELLO

*Ése que se despedía de mi esposa... ¿era Cassio?*

YAGO

*¿Cassio, my lord? No lo creo. No*

*¿Por qué iba Cassio a huir como ladrón sólo porque vos llegarais?*

OTHELLO

*Era él. Estoy seguro.*<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto tercero, Escena tercera, pág. 161

El propósito de la cita es confirmar, que nuevamente el destino colabora con el juego de Yago. Es decir, éste personaje, aprovecho la oportunidad, de haber llegado en el momento preciso en el que Cassio, salía del cuarto de Desdémona para sembrar en Othello la semilla de los celos. Estos, son acrecentados por Desdémona, al momento de interceder por Cassio para que le sea devuelto el puesto de lugarteniente. Tanto insistió Desdémona a Othello que devolviera a Cassio su puesto, que mientras más insistía, más aumentaban los celos del Moro.

Hasta aquí, se ha creado la duda de que yago no planifica sus acciones, pero, surgen otras situaciones que pueden poner en riesgo toda la defensa anteriormente hecha. Es decir, encontramos unas escenas donde se sospecha que Yago ha Planeado premeditadamente.

Una de ellas, es cuando a Desdémona se le cae el pañuelo que le había regalado Othello como símbolo de amor. Emilia lo recoge, y se lo entrega a Yago, ya que éste se lo había pedido reiteradamente. Yago toma el pedazo de trapo y, lo deja caer directo al cuarto de Cassio Y así, logra sostenerle a Othello la mentira que consiste en que Desdémona le ha regalado el pañuelo a Cassio. Después de haber escuchado esto, Othello, le pide a Desdémona que le muestre el pañuelo y como ella no lo encuentra se va, furioso, ya que, parece confirmar lo dicho por Yago.

Pero no hay que desconocer que el plan elaborado por Yago con respecto al pañuelo, tuvo éxito nuevamente gracias al azar. Pues, lo planeado por Yago era que Emilia se lo robara a Desdémona. Acción que no ocurrió, debido a que Emilia, contó con suerte al encontrarse justo en el momento en el que Desdémona deja caer su pañuelo, de otro modo, según parece, no lo hubiera tomado.

*EMILIA*

*¡Por fin! Cayó en mis manos el pañuelo, el primer regalo que le hiciera el moro.*

*Mi caprichoso marido mil veces me pidió que lo robara. ¡Pero ella lo estima en tanto! ...*

YAGO

*¡Y los has robado?*

EMILIA

*Del suelo lo tome cuando le cayera, negligente.*

*Estando yo allí, lo tomé aprovechando la ventaja.*

*Aquí lo tenéis señor mío<sup>37</sup>.*

Se acepta entonces que no ha sido planeado por Yago lo del pañuelo y también, la situación en la que hace que Otelo se esconda para observar su conversación con Cassio. En ella, Cassio habla acerca de Bianca, pero Yago llevando la conversación malignamente le hace pensar a Othello que se está refiriendo a Desdémona. Recordemos que Bianca es una cortesana con la que se acuesta Cassio.

En definitiva, se ha mostrado que aunque Yago no planea las situaciones, ya que todo son casualidades que colaboran con su propósito no se puede negar que Yago es consciente de todas las posibles consecuencias de sus acciones, cosa,

---

<sup>37</sup> SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero ,novena Edición, Acto tercero, Escena tercera, pág. 176 y 178

que un niño no tiene (conciencia). Otro resultado que surgió de este estudio, fue que el propósito que decía tener Yago para vengarse de Othello no era en realidad su principal finalidad. Es decir, aparentemente la finalidad de Yago era la venganza pero, como se pudo demostrar esto era sólo una excusa.

Lo que se puede deducir de lo anterior es que Yago si jugaba con todos los que se encontraban a su alrededor en especial con Othello y se puede llamar juego ya que no tenía otro propósito más que el de mantenerse entretenido.

## CONCLUSIONES

En la primera parte de este capítulo se mostró que Yago no posee sentimiento de culpa, parece no haber conocido dicho sentimiento; ya que, comete crímenes, jura en vano, es un manipulador, un mentiroso, un lascivo, un cizañero y nunca muestra ni la más mínima intención de arrepentirse. Es más, dentro de la obra no muestra tener ninguna cualidad moral.

En la segunda parte, se mostró que Yago planifica, pero, lo que planifica tiene como última finalidad el mantenerse entretenido. Es decir Yago juega.

Entonces, surge la pregunta ¿quién es Yago? ¿Donde encontramos un personaje que no esté contaminado de moralidad, que no posea mala conciencia y sólo juegue? La respuesta ya se adivina, pues esas características tan atípicas unidas en un mismo ser, sólo se pueden encontrar en un niño.

En la niñez no existe el sentimiento de tener deudas con nada, ni con nadie. Ni siquiera con la misma madre, que fue la que sacrificó su cuerpo y soportó dolores intensos con el fin de permitirle entrar al mundo. Ella tan sólo es vista por el niño como objeto en el cual puede encontrar placer. En esta etapa de la vida, es imposible encontrar que el niño sienta tener una deuda con la madre y mucho menos con los demás.

La única preocupación del niño, si se puede llamar así, es mantenerse entretenido jugando y velar porque sus objetos de juego permanezcan con él. Además es importante aclarar que los juegos no tienen otro propósito más que entretener, pues el niño tampoco busca más que eso.

Sin querer lastimar sentimientos de nadie se tiene que decir que el niño es un ser manipulador, ya que con ello logra conseguir algo que quiere ó le ha sido negado.

Es un ser egoísta, y además, disfruta causando dolor (tómese como ejemplo los juegos con los animales en donde el niño los lastima y luego se ríe al escuchar al animal quejarse), esto lo hace, sin tener la preocupación de adquirir el sentimiento de culpa. En Yago se pueden ver estas mismas características encontradas en el niño, la diferencia se encuentra en que el niño hace todo eso sin la conciencia de querer hacerlo mientras que Yago tiene plena conciencia de todo su mal.

¿En qué momento, surge la mala conciencia? ¿No será acaso, en el proceso de la educación, donde se adquiere dicho sentimiento? Todos los seres racionales, en algún momento de la infancia, adquieren “la mala conciencia” pero, antes que llegue ese momento, esos seres sólo juegan.

Finalmente llegamos a la conclusión, que en los dos únicos aspectos en los que se puede ver la relación entre el niño y Yago es que ambos juegan y ambos se encuentran exentos de culpa. Por lo tanto, se dirá que Yago es un niño que juega sólo teniendo en cuenta estos dos aspectos, Ya que, no se puede decir, que sea un niño en toda la extensión de la palabra debido a que es un estratega.

## BIBLIOGRAFÍA

Freud, S., *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), en: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XIV.

Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Tratado II, Madrid: alianza, traductor: Andrés Sánchez Pascual.

SHAKESPEARE William, *La tragedia de Macbeth*. Biblioteca virtual universal, Traducción, prologo y notas Luís Astrana Marín.

SHAKESPEARE William, *La tragedia de Ricardo III*, Madrid, Aguilar ediciones, 1951. Traducción y notas Luís Astrana Marín.

SHAKESPEARE William, *Othello*, edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Conejero, novena Edición.